



Familias



En nuestra metáfora de la construcción del edificio, los otros gran protagonistas a la hora de mediar entre en el conocimiento y la construcción propiamente dicha, son las familias. Establecer unas dinámicas de trabajo cooperativas y colaborativas debe ser el propósito de nuestra comunicación.

Ellos y nosotros buscamos exactamente lo mismo: el máximo desarrollo del potencial de nuestro alumnado, así que éste debe ser el principio desde el que comenzar nuestra tarea comunicativa. Mantener posiciones enfrentadas y/o culpabilizadoras entre los adultos afecta muy negativamente al desarrollo del alumnado, ya que promueven estilos atribucionales externos y, por tanto, no controlables por ellos y generan un clima de convivencia que no resulta apropiado en un centro educativo.

Promover el estilo comunicativo asertivo ha de ser nuestro medio y nuestro fin, tanto para trasladar como para recoger información valiosa sobre nuestro alumnado.

Entender que el contexto puede

influir en el comportamiento es fundamental a la hora de comprender informaciones que, en un principio, pueden resultarnos contradictorias, asimilar estas nuevas informaciones con el conocimiento que ya teníamos del alumno, es lo que en mayor medida nos va a permitir establecer hipótesis adaptadas a la situación concreta y diseñar materiales, metodologías y ayudas adecuadas y adaptadas a él. La información que proporciona la familia puede ser crucial, así como conocer su grado de implicación y consensuar formas de llevar a cabo y realizar el seguimiento del alumnado. Trabajar juntos es la mejor manera de promover una actitud responsable en nuestro alumnado.

Para lograr estos propósitos, en la siguiente página se presentan una serie de estrategias que pueden ser de utilidad para establecer reuniones eficaces con las familias.





Uso de la agenda:

- Existe un apartado en la agenda para que profesorado y familias soliciten colaboración en cualquier aspecto relacionado con el proceso de enseñanza y aprendizaje del alumno/a.

Sugerencias para realizar reuniones eficaces con las familias:

- Recoger previamente información del resto del profesorado acerca del comportamiento, grado de inclusión y rendimiento del alumno/a, sus potencialidades y eventuales dificultades detectadas.
- Diseñar una serie de preguntas abiertas a las familias con el propósito de contrastar los datos que tenemos.
- Crear un clima de apoyo mutuo para la intervención conjunta, diseñando de forma colaborativa un plan en el que se especifiquen un máximo de 2-3 aspectos a modificar, así como los procedimientos para el seguimiento del plan.

Ejemplo:

- Pregunta de recogida de información: “¿Qué hace su hijo/a por las tardes?”
- Traslado de quejas sobre el alumno/a a la familia: siguiendo el protocolo “+2-1+1”, es decir, destacar dos aspectos positivos del menor, después uno en el que debe mejorar y, por último, otro aspecto positivo que puede ayudar a superar su dificultad. Un ejemplo sería “Su hijo/a mantiene una actitud de compañerismo en clase y tiene un gran potencial como deportista, pero a menudo no hace sus tareas, cuando sí cuenta con un espacio adecuado y tiempo para realizarlas”.
- Ofrecimiento de una pauta de intervención: Usted dice que se pasa gran parte de la tarde con el móvil. Una forma de solucionar este problema sería pedirle que dejase el móvil fuera de su espacio de trabajo hasta finalizar sus tareas.
- Pauta para el seguimiento: “Desde la agenda le iremos comunicando los cambios que vayamos observando”.